TIEMPO ORDINARIO – DOMINGO XVI C
(18-julio-2010)

Jorge Humberto Peláez S.J.
jpelaez@javerianacali.edu.co

- ✓ Lecturas:
  - Génesis 18, 1-10
  - Carta de san Pablo a los Colosenses 1, 24-28
  - Lucas 10, 38-42

- ✓ El tema central de la liturgia de este domingo es la hospitalidad. La actitud de acogida amable hacia los huéspedes era altamente apreciada en la antigüedad, donde el sentido de la solidaridad marcaba las relaciones sociales. Nuestra cultura contemporánea, profundamente individualista, no abre fácilmente sus puertas al huésped, pues considera que su presencia afecta la privacidad.

- ✓ En la primera lectura, tomada del libro del Génesis, el protagonista de la hospitalidad es Abrahán, quien acoge en su tienda a los tres jóvenes caminantes, y los invita a compartir su mesa. Esta escena, que se ubica en el encinar de Mambré, ha sido fuente de inspiración para los artistas bizantinos; la tradición cristiana ha visto en los tres jóvenes visitantes un símbolo de la Santísima Trinidad.

- ✓ En el evangelio, la escena de la hospitalidad tiene lugar en la casa de estos tres hermanos – Lázaro, Marta y María -, que eran amigos muy cercanos de Jesús. Allí el Maestro encontraba el afecto de los amigos, descansaba de sus correrías apostólicas y compartía con ellos las mil anécdotas de su ministerio.

- ✓ La amistad de Jesús con este grupo familiar es una elocuente enseñanza para los apóstoles de todos los tiempos. El equilibrio afectivo de los ministros del Evangelio necesita el apoyo de grupos

familiares como el de estos tres hermanos; la amistad que construye Jesús es paradigmática porque es generosa, sin posesividades, sin manipulaciones, sin ambigüedades, sin transferencias afectivas complicadas…

- ✓ Muchos sacerdotes terminan enredados en su vida afectiva porque no pudieron desarrollar este tipo de amistades transparentes "al estilo de Betania".

- ✓ El mundo de hoy es absolutamente diferente del plácido relato del libro del Génesis, en el cual aparece el viejo Abrahán sentado en la puerta en su tienda procurando protegerse de los rigores del sol. La escenografía ha cambiado sustancialmente, lo mismo que el ritmo de vida y las relaciones interpersonales. En este contexto de cambios radicales, cabe preguntarse: ¿hay lugar para la hospitalidad en el mundo de hoy?, ¿qué nuevas formas asume ésta en nuestra cultura?

- ✓ Los invito, pues, a que abandonemos el hermoso encinar de Mambré, donde los tres jóvenes disfrutan del apetitoso asado que les ha preparado Abrahán, dejemos atrás las amables tertulias de Betania, y nos traslademos a las congestionadas calles de nuestras ciudades. ¿Con qué rostro se nos presentan hoy los visitantes y forasteros? Quiero desarrollar, brevemente, tres experiencias contemporáneas de la vieja virtud de la hospitalidad: la amabilidad con los extranjeros, la solidaridad con los desplazados y el servicio al cliente.

- ✓ Empecemos diciendo una palabra sobre la amabilidad con los extranjeros:
    - Cuando una persona ha tenido la oportunidad de viajar o de vivir en el extranjero y ha experimentado en carne propia las limitaciones del idioma y de la cultura, valora inmensamente el apoyo recibido en esos momentos críticos.

- Por eso los invito a hacer realidad esa regla de oro que nos motiva a que procedamos con los demás como quisiéramos que ellos actuaran con nosotros o con nuestros familiares.
- Infortunadamente, ciertas actitudes de rechazo a los extranjeros o xenofobia se han ido extendiendo a lo largo y ancho del mundo, y se mira con sospecha a los otros simplemente porque pertenecen a otra raza o a otra religión.
- Dejemos a un lado estos prejuicios y sintámonos ciudadanos de un mundo globalizado en el que todos necesitamos de todos.

✓ En el actual contexto socio – político del país, la vieja virtud de la hospitalidad nos exige ser solidarios con los desplazados:

- Cientos de miles de hermanos nuestros han tenido que abandonar su terruño y emigrar a otras regiones; se sienten extranjeros dentro de su propia patria porque desconocen las costumbres y los códigos culturales.
- Ante la magnitud del problema, nuestros limitados recursos personales deben canalizarse a través de aquellas instituciones de solvencia moral que están atendiendo a esta población. Así haremos realidad la virtud de la hospitalidad, que acoge al forastero.

✓ Finalmente, hay una tercera versión moderna de la virtud de la hospitalidad, que es el servicio al cliente:

- La palabra “cliente” designa a toda persona que se acerca para solicitar un servicio, cualquiera que éste sea.
- Todos nosotros hemos tenido experiencias positivas y negativas, cuando hemos asumido el rol de clientes.
- Una actitud positiva de acogida genera vínculos de fidelidad en el cliente; una acogida destemplada nos hace detestar a esa persona o institución.
- Debemos trabajar incansablemente por crear una cultura de servicio al cliente en todos los niveles y en todos los ambientes.

- ✓ Las instituciones de la Iglesia Católica deberían hacer una cuidadosa evaluación del servicio que están prestando. Son innumerables las quejas por maltrato causado por sacerdotes, religiosos y funcionarios en los despachos parroquiales, en los confesonarios, en los hospitales, en los colegios y universidades. Y este pésimo servicio prestado a nuestros "clientes" genera resentimientos y aleja a las personas de la acción pastoral de la Iglesia.

- ✓ Es hora de terminar nuestra meditación dominical sobre el tema de la hospitalidad. Empezamos contemplando la escena del encinar de Mambré, con Abrahán y sus tres jóvenes visitantes; después nos trasladamos al hogar de Betania, lugar de encuentro de Jesús con este grupo familiar; y de allí pasamos a nuestras ciudades con sus situaciones particulares. En nuestra época, la hospitalidad significa, entre otras cosas, acogida a los extranjeros, solidaridad con los desplazados y atención amable a quienes solicitan cualquier servicio, particularmente los servicios pastorales de la Iglesia.